

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V1

Capítulo 34: ¡Sentirse bien!

León se despertó con una fatiga extrema. La cálida luz del sol entraba a raudales por la ventana, sin rastros de la tormenta de la noche anterior. Debajo de él había una cama grande, mullida pero desaliñada.

Despeinada era un eufemismo para esta cama. Debería usarse «desordenada» para describirla. Levantó la mano para frotarse la sien dolorida, pero incluso un movimiento tan simple le hacía crujir las articulaciones del brazo.



Inmediatamente después se produjo un estallido de dolor explosivo.

“Ah—”

León gimió de dolor e intentó recordar lo sucedido la noche anterior. Recordó que, antes de perder el conocimiento, Rosvitha acudió a él para preguntarle por Long Dali. Entonces, la dragona le dijo que el cuerpo humano no podía soportar la medicina del clan de los dragones.

León, aturdido, tomó la medicina.

Y luego...

No hubo ningún “entonces”.

¡Su memoria tenía lagunas!

Se oyeron ruidos de tela rozando la piel y León giró la cabeza hacia la fuente del sonido.

Frente a la mesa se encontraba una figura elegante y recatada. Su cabello plateado caía en cascada tras ella, y los finos tirantes de su camisón colgaban sobre sus fragantes hombros.

—Estás despierta —dijo suavemente la belleza de cabello plateado, dándole la espalda.

León frunció los labios y preguntó con cautela: "¿Llegaste esta mañana o no te fuiste desde anoche...?".

"De nada."

Está bien.

Entonces León probablemente supo por qué la cama estaba tan desordenada.

“No hay forma de irse aunque quisieras.”

Rosvitha se giró lentamente, apoyada sobre un brazo, mirando perezosamente a León con las piernas cruzadas.



León frunció el ceño. «Este es tu templo. ¿No se supone que puedes ir a donde quieras? ¿Por qué no puedes irte?»

“¿No recuerdas nada en absoluto?”

Ella se sorprendió un poco pero reaccionó más “como se esperaba”.

“¿Recuerdas... qué?”

Rosvitha sonrió y tomó un plato de pasteles de la mesa, colocándolo cerca de la mesita de noche de León.

Anna los trajo esta mañana. Toma un poco.

"¿Qué es esto?"

“Bolsas de crema, ¿las has probado alguna vez?”

“Los probé, pero no sabía que tu especie de dragón también come estas cosas”.

—Mmm , no suelo comerlos. Estos pasteles podrían traerme recuerdos de anoche .

León parpadeó, desconcertado. ¿Cómo podían unos bocaditos de crema despertar recuerdos? ¿Estaba tramando algo aquella dragona testaruda?

Pensando en esto, León negó con la cabeza: «No tengo hambre. Tampoco quiero recordar lo que pasó anoche...».

"No es tan fácil de olvidar, Dragon Slayer".

Dicho esto, Rosvitha cogió un profiterol y le dio un mordisco.

Una crema espesa y cremosa rezumaba, deslizándose sin querer por la comisura de la boca de Rosvitha. Levantó la mano para limpiarla con cuidado. Pero no se limpió del todo.

El resto de la crema se deslizó por su perfecta mandíbula, cayendo gota a gota sobre el tatuaje de dragón en su pecho. León observaba desconcertado la escena.



¿Que fue esto?

¿Qué pretendías con este acto matutino?

Hmph.

¡Infantil!

Dos segundos después.

Espera un minuto.

De repente, varias imágenes desfilaron por la mente de León. Eran como fragmentos de recuerdos, numerosos pero discontinuos.

Rosvitha con natillas en la comisura de los labios y en el pecho, su lucha por resistir, la culminación de la fusión humano-dragón en medio de la tormenta cada vez más feroz.

Y el cansancio abrumaba a Rosvitha, con León sosteniéndola suavemente cuando ella quería parar, animándola a hacerlo una vez más... y otra vez... y otra vez...

"Oh....."

León levantó las manos con desesperación, sus diez dedos se enredaron en su cabello.

—!!!NADA!!! !!! Uf!!!

Antes de que pudiera terminar su exclamación, Rosvitha le metió en la boca el profiterol que acababa de morder. El cremoso aroma aún conservaba un toque del perfume de labios de Rosvitha.

—Ni siquiera grité. ¿Por qué gritas? —dijo Rosvitha con desdén.

León dio un par de mordiscos al profiterol y luego lo volvió a colocar en el plato, preguntando apresuradamente.

“¿Qué, quiero decir, qué hicimos anoche?”

Hicimos todo lo que teníamos que hacer. Ah, y me rogaste que lo hiciera contigo.



Tras una pausa, Rosvitha se corrigió: «No, espera, ¿me estás persuadiendo para que lo haga contigo? Ah... no, no es eso...».

Ella frunció el ceño, con la mano en la barbilla, pensando en la redacción apropiada.

Después de un momento, Rosvitha de repente se dio cuenta: "Oh~~ debería decir, una mezcla de persuasión y engaño".

León parpadeó, desconcertado.

¿Cómo podrían unos bocaditos de crema desencadenar recuerdos?

¿Esa terca dragona tramaba algo otra vez? Pensando en esto, León ajustó su mentalidad y dijo con cierta suficiencia:

Admito que anoche me pasé un poco. Espero no haberte hecho mucho daño.

Rosvitha se cruzó de brazos, observando su expresión arrogante y entendiendo inmediatamente sus pensamientos.

—Está bien —respondió Rosvitha con indiferencia.

—Vamos, ¿cómo podría estar bien con cosas así? Señorita Rosvitha Melkvi, le pido disculpas sinceras. Sin querer, desaté mi verdadero poder.

León fingió arrepentimiento, pero su actitud cambió repentinamente: "Bueno, ahora deberías ser consciente de lo bien que está mi cuerpo, ¿verdad?"

Continuó deleitándose en su satisfacción.

Rosvitha entrecerró los ojos, bajó los brazos y se acercó a él. León dejó de sonreír y se recostó ligeramente.

Pero Rosvitha aún así le agarró la barbilla, obligándolo a levantar la cabeza y sostener su mirada.

Me encantó tu actuación de anoche, Dragon Slayer. Espero que puedas mantener este nivel en el futuro.



León: ...

Espera, ¿cómo terminé en el romance anoche?

Traducido por:

๕๗๖๐ - RexScan